

vez sobrenatural se ha apoderado de su ser; conoce como ha dicho un escritor moderno, que circula por sus venas una sangre mas caliente, mas generosa y mas rica, y en la embriaguez del combate es á un tiempo actor y espectador de su gloria, pueblo y rey.

misma novedad y todo contribuye á que su inteligencia grave sobre el mismo pensamiento, sin ceder á una distraccion que siempre es latente en los discursos. Todo ha perdido ya su virginidad al cabo de esto así para el orador de preparacion, que con ella ha visto, recorrido, y manipulado lo que después debe decir. Su atencion es insegura, y su palabra lánguida y como gastada. A la mente y al corazón del improvisador todo se presenta nuevo y bello como las visiones encantadas que nos dibujan nuestros sueños, y así la atencion es mas sostenida y la emociion mas viva y contagiosa.

Indiscreto fuera renunciar á tantas ventajas por mísero do al trabajo ó por una especie de coqueteria de nosotros mismos. Que nadie se queje de no poder improvisar. No es posible. No se puede en el momento dado de la inspiracion, lo que sucede en las horas calladas de calma en una situacion ordinaria. El genio en estos ensayos es como la flecha que escapa del arco, que no se puede presentar hasta donde alcanza. El hombre cuando pasa de la inspiracion á la tribuna, se transforma instantáneamente. Según va avanzando su discurso y poseyéndose del calor que él le inspira, se te que se desplazan á su vista nuevos horizontes, y halla en si facilidades que no creia tener. Su boca se ha puesto á tono, y sus vibraciones dan sonidos delicados ó sublimes. Un Dios amigo ha colocado la mano sobre su frente, y tocado sus labios con la vara de los profetas. Entonces el improvisador conoce que una cosa tal

tan pronto concebida como directamente ejecutada. Mas nosotros haremos una pregunta por toda respuesta. ¿Ese orador tiene la seguridad de que siempre le servirá lo que lleve dispuesto, y de que no se verá nunca en el compromiso de desecharlo para valerse de otros recursos de otros argumentos, y de otra diction enteramente nuevos y repentinamente?

#### CAPITULO IV.

¿Tijemos la hipotesis de que la improvisacion no es necesaria á todos los que han de hablar en público. El orador que inicia el debate no se ve precisado de ningun otro que haya podido ni variar la cuestion ni desahuciarla. Deseño absoluto es de la materia, y por lo tanto, Necesidad de la improvisacion.

Epocas los oradores necesitan poseer mas ó menos el arte de improvisar. No serán pocos sin duda los que se subleven contra esta proposicion, y que bien hallados con el método de preparar detenida y cómodamente los discursos, nos dirán: “Un orador que estudia y profundiza la materia, que forma en su mente el esqueleto de la arenga dándole las proporciones que debe tener, que consagra despues á cada una de ellas la atencion mas esmerada para nutrirla con la meditacion de ideas exactas, de imágenes vivas y de pasages de color y de belleza, que por este medio logra ser claro é insinuante en el exordio, vivo y apremiante en la prueba, y arrebatador en la parte de afectos, y que une despues á este todo felizmente combinado la accion mas propia y adecuada, este orador, nos dirán, ha hecho todo lo que necesitaba para asegurarse una reputacion brillante, y para nada ha menester los medios instantáneos, cuando tambien sabe emplear los de una preparacion tan acer-



tadamente concebida, como diestramente ejecutada. Mas nosotros haremos una pregunta por toda respuesta. ¿Ese orador tiene la seguridad de que siempre le servirá lo que lleve dispuesto, y de que no se verá nunca en el compromiso de desecharlo para valerse de otros recursos, de otros argumentos, y de otra dición enteramente nuevos y repentinos?

Fijemos la hipótesis mas favorable á los que creen que la improvisacion no es necesaria á todos los que hayan de hablar en público. El orador que inicia el debate no se ve precedido de ningun otro que haya podido ni variar la cuestion, ni desflorarla. Dueño absoluto es de la materia que encuentra íntegra, y por lo tanto nunca puede verse precisado á alterar su plan, ni á inutilizar nada de lo que en él hubiese reunido. Este orador, se nos dirá, no necesita apelar á la improvisacion, porque puede recorrer libremente el campo que se trazó en su trabajo y en sus meditaciones.

¿Mas por ventura, despues de este orador, no ha de hablar otro que combatirá sus razones, que procurará pulverizar sus argumentos, y que provocará indudablemente una contestacion de su preopinante mas ó menos lata, segun lo permitan los reglamentos del cuerpo y las circunstancias é índole del debate? Y si entonces no cuenta con la facilidad de improvisar, ¿hará otra cosa que balbucear algunas palabras sin orden, sin precision, sin enlace y sin colorido, que no servirán mas que para echar una mancha sobre la reputacion que hubiera podido grangearle su preparado discurso? Toda la ilusion que éste hubiese hecho formar al auditorio desaparecerá en pocos momentos que revelarán la falta de fecundidad y de genio en el hombre que poco antes se habia admirado y aplaudido; el desengaño seguirá á la ova-

cion, y se pronunciará con risa el nombre de quien sin esta corta y fatal prueba se hubiera sostenido orgulloso en la altura á que le habian elevado sus meditadas preparaciones. Esto es, harto humillante y hasta bochornoso. Y no se nos oponga que en esos segundos discursos, en esas respuestas momentáneas basta con ser claros y correctos sin que se necesite hacer alarde de elocuencia. Nada tiene muchas veces tanta dificultad como esos apéndices á las arengas, que si se saben aprovechar completan su efecto y dan el golpe de muerte al adversario. Mas en ellas hay que luchar no solo con la dificultad de la materia y principalmente con la que siempre se encuentra para presentar en pocas palabras un grupo de ideas que piden mas ancho campo y mayor dilatacion, sino tambien con la tiranía de los reglamentos, que con la fórmula de: "Solo para rectificar hechos ó deshacer equivocaciones" sujetan al orador con fuertes ligaduras, que ya que no se pueden romper, es necesario saber darles la posible elasticidad. Ligar con suma ligereza las observaciones á los hechos; mezclar diestramente lo que se permite decir con lo que se prohíbe tratar de nuevo; rebasar el círculo que en torno del orador está trazado sin que aparezca que se ha salido de él; y á favor de este artificio anunciar una idea ó un principio culminante que destruya una larga serie de racionios, es empresa que pide mucho tacto, mucha lógica, mucho dominio en la palabra, mucha sagacidad y mucha soltura y arte en el decir. Aun el orador, pues, que inicia una discusion y que en su discurso emite libremente lo que en la meditacion ha reunido, necesita saber improvisar si quiere que su réplica no decaiga del tono de la arenga preparada, ni deslustre el favorable concepto que ésta le haya adquirido. Si desea comple-



tar su triunfo con una salida pronta y apremiante que se aplaude siempre, porque se conoce que no ha podido ser fabricada en los talleres de la meditacion, sino que es la planta que germina, arraiga y aparece en aquel mismo instante.

Y si esto sucede al orador que no habiéndole otro precedido puede decirlo que quiera y como quiera, ¿qué sucederá á los demas que vienen al debate cuando está ya apurado, ó por lo menos metamorfoseado cien veces en el curso de una discusion prolija y empeñada? Se propone uno hablar, y arregla cuidadosamente su arenga para pronunciarla en tercero ó cuarto lugar, porque éste es el que ocupa en el turno de la palabra. Asiste á la sesion desde el primer dia, y si no cuenta con la facilidad de improvisar, le vereis á cada momento lleno de inquietud y de zozobra, y podreis conocer que pasa en su interior algo extraordinario. Fácil es adivinarlo. Todo su caudal consiste en su preparacion, y no espera poder decir fuera de ella nada que merezca ser escuchado. Entre tanto ve que segun van avanzando los oradores que le preceden, van echando mano de los argumentos que él pensaba aprovechar, y esto le coloca en una mortal agonía. Cada uno de estos golpes le quita un arma de agresion ó de defensa, y presiente en su desesperacion que al fin quedará sin ninguna, y tendrá que aparecer asi en la arena para sufrir una pública y vergonzosa derrota: Cada uno de estos golpes es una pluma que se arranca á las alas del ave que pensaba remontarse con su ayuda, y que cuando concluyan de desaparecer, el ave no podrá hacer otra cosa que andar, ó tal vez se verá obligada á arrastrarse como un reptil. Esto es desesperante. Llégale por último la vez. Sus materiales están agotados, ó la cuestion trasformada.

¿Qué hará en este terrible conflicto? ¿Repetirá lo que ya otros han dicho? No hay cosa mas molesta ni mas nauseabunda. Esté seguro de que en cuanto se aperciban sus colegas y el público de la segunda edicion que se propone darles, dejarán desiertos los sitios que ocupaban, y entonces tendrá sobre sí al peor de los auditorios; al que mas desanima, al que mas hiela: el del vacío. ¿Querrá para huir de este escollo dar novedad á los pensamientos ya emitidos, presentarlos con otras galas y hacer que pasen como nuevos por sus giros ingeniosos y por su barniz seductor? ¿Pero cómo lo ha de hacer si no sabe improvisar, y es mucho mas difícil que formar el cuerpo, fabricar el traje con que ha de adornarse, ó mas bien disfrazarse en estas circunstancias de angustia? ¿Renunciará la palabra cuando llegue el momento de concedérsela? Esto equivaldria á rebelar su vergüenza al auditorio, ahorrándole la pena de presenciar una caida. ¿Pretestará una enfermedad? Contra esas excusas están prevenidos todos, porque saben que en tales ocasiones es una grave indisposicion el miedo de que hasta cierto punto no se ven libres ni aun los oradores de primer orden. Y en verdad que no será fácil encontrar uno solo que si quiere ser franco, no confiese que al llegarle su vez de ocupar la tribuna, experimenta un movimiento involuntario, un latido siquiera de corazon que le anuncia el instante solemne en que van á pronunciar sobre él los jueces que le rodean ó le escuchan. El alma tiene su pudor y se ruboriza al presentarse en escena, aunque bien pronto se recobre de su pasagera inquietud. Mas lo que para el improvisador confiado no es mas que un movimiento casi imperceptible y á las veces un estímulo, para el que no posee esta ventaja se convierte en un prolongado suplicio, que



ahoga su voz y paraliza todas sus facultades. Así el que no sabe improvisar se verá con frecuencia entregado á este tormento, en tanto que para el verdadero improvisador es lo mas apetecible y ansiado todo lo que aparece de repente, porque es lo que mas campo presenta á sus dotes, y lo que mas puede servir á consolidar y proclamar su gloria.

Aparte de las Cámaras en que se discuten los intereses del Estado, hay en la vida ocasiones continuas en que se siente la necesidad de apelar á los recursos de la improvisacion. Ya acompañamos á su última morada á un hombre célebre ó á un amigo querido, y deseamos pronunciar sobre su tumba algunas palabras de dolor que á través del paño fúnebre puedan llegar á los oídos de la muerte. Si en esta circunstancia repentina no somos improvisadores, podremos llorar porque todos tienen lágrimas, pero no podremos esparcir sobre el féretro aquellos ecos vibradores que dan la vida á los muertos. Ya asistimos á reuniones patrióticas en que se necesita hacer resonar una voz vigorosa que conmueva los sentimientos del honor y de la patria. Ya concurrimos á un banquete en que se desea que los acentos de la elocuencia vengan como un dulce entretenimiento á aumentar la expansion y el comun regocijo. ¿Qué haremos en todas estas ocasiones si no sabemos improvisar? Permanecer mudos y oscuros mientras que el improvisador luce y brilla entre los aplausos, y descuellan al lado de los demas, como el erguido pino levanta su cabeza sobre todos los humildes árboles que le rodean en el valle.

La sociedad gira sobre otros ejes que en los tiempos pasados, y la civilizacion ha introducido nuevas costumbres y creado nuevas necesidades. En un gobierno

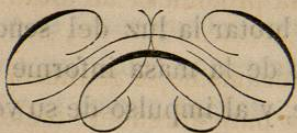
despótico, la intriga y el favor bastan para encumbrarse, y el talento, sin precio y sin acogida, se ve relegado al olvido, y á lo mas se entretiene y consuela en sus solitarias lucubraciones. En el mundo actual en que se van estendiendo los gobiernos de discusion, la palabra es un arma de crédito y de engrandecimiento; y es necesario poseerla, no en su marcha perezosa y casi infecunda, que se contenta con formas medidas y frias dispuestas por medio del trabajo en el retiro, sino con su mas viva y magnífica expresion, con su mas maravillosa espontaneidad, con aquella chispa que brilla instantáneamente como el relámpago, y que aterra y confunde como el rayo que le acompaña. Esta facilidad es patrimonio del improvisador; y el que no la alcance, el que solo pueda pronunciar discursos preparados de antemano que siempre revelan el frio y languidez de su origen, no puede decir que manda la palabra á su arbitrio, ni creer que es otra cosa que la mitad del orador en su bello conjunto.

La palabra improvisada parodia á Dios en los momentos admirables de la creacion. Si Dios con un solo mandato hizo brotar la luz del seno de las tinieblas y al mundo todo de la masa informe del caos, el improvisador quiere, y al impulso de su voluntad nacen ideas con formas que les dan vida y movimiento, y que atraviesan el espacio como visiones misteriosas de esplendente claridad dotadas de un poder mágico con que todo lo subyugan. La materia mas árida y prosáica cuando entra en el dominio de la improvisacion, se anima y engrandece; y semejante á Lázaro, surge de la nada del sepulcro y del polvo para levantarse y andar. Nada hay para ella estéril ni agotado: lleva consigo la semilla de la vitalidad, y la derrama con pródiga mano so-



bre todo lo que se le presenta marcado con el triste sello de la debilidad ó de la inexistencia. No hay para su talisman ningun asunto desesperado. A su hálito se convierten en flores las comarcas secas y abandonadas, los huesos de los cadáveres toman carnes y brillantes vestiduras, y las peñas ingratas sacuden á la herida de su golpe aguas puras y cristalinas. Véase, pues, si una facultad tan poderosa y admirable será necesaria al hombre en todas las situaciones que crea el gusto de la época y el progreso siempre creciente de las nuevas sociedades.

La palabra improvisada parodia á Dios en los momentos admirables de la creación. Si Dios con un solo mandato hizo el mundo, el mundo todo es el mundo del improvisador. El mundo que los dan vida y movimiento, y que atraen el espacio como visiones misteriosas de espíritus, frente claridad dotadas de un poder mágico con que todo lo subyugan. La materia mas árida y prosaica cuando entra en el dominio de la improvisación, se anima y engrandece; y semejante á Ixáaro, surge de la nada del sepulcro y del polvo para levantarse y andar. Nada hay para ella estéril ni agotado: lleva consigo la semilla de la vitalidad, y la detenta con prodigiosa mano so-



gado de las palabras que la constituyen y que son su cardinal elemento. Analizado así el todo, la misma analogía que nos ha servido de medio y de guía debe servirnos en lo demás del procedimiento. Palabras, frases y períodos formarán la escala de nuestro examen y de nuestros ejercicios.

El primero que se necesita copiar son palabras á fin de que vengán en nuestro auxilio cuando las llamemos para significar con ellas nuestros hechos ó nuestras emociones. La palabra y la idea son una cosa misma, miradas bajo aspectos diferentes. La idea es la palabra pensada, y la palabra es la idea expresada. Ocupémonos, pues, de la idea y del sentimiento.

## CAPITULO V.

Método que debe seguirse para estudiar la improvisación.

Los comatos del que quiere ser improvisador deben ser como los de la ciencia, y suponemos que ya las tiene el que quiere aprender á improvisar. El segundo es nuestro objeto al presente, y de él vamos á ocuparnos. Empezaremos á fijar reglas á cuyo favor pueda adquirirse esa prodigiosa facultad que tanto hemos admirado en los libros escritos en correcto lenguaje. Todo el mecanismo se reduce á dos preceptos. Método analítico para aprender: método sintético para ejecutar. En el desenvolvimiento que demos á la teoría, se verá que todo está refundido en estas dos palabras.

Para aumentar el caudal de palabras que es la riqueza del improvisador, conviene mucho ocuparse del examen de los sinónimos. Estos suelen escribirse en un libro sobre las obras escritas, porque en rigor no pueden admitirse.

### METODO ANALITICO PARA APRENDER.

Un discurso no es mas que el conjunto de varias partes ó párrafos: cada uno de estos se divide en períodos, cada período se compone de frases, cada frase es el agre-